

SECTOR AGRÍCOLA

MATERIAS PRIMAS

2.744

millones de toneladas. Es el uso de los cereales previsto para la temporada 2020/2021 según la FAO, un récord

El precio de los cereales en el mundo se dispara

El apetito de China, la meteorología y la especulación llevan el maíz, la soja y el trigo a máximos en seis años

Piergiorgio M. Sandri

Maíz, soja y trigo, los productos esenciales de la tierra, están por las nubes. El índice de precios de la FAO (Food and Agriculture Organization) se situaba a finales del 2020 en el nivel más alto de los últimos seis años, con una subida superior al 26%. El 2021 tampoco ha empezado con buen pie: en el mercado de futuros de Chicago los incrementos de los cereales, comparados con los niveles de junio oscilan entre el 35% y el 60%. ¿Qué está ocurriendo?

La primera explicación es un desequilibrio entre demanda y oferta. La economía china está repuntando, a diferencia del resto, y tiene, literalmente, un apetito desmesurado. Después de sufrir el año pasado la peste porcina y sacrificar su ganado, ahora lo está reconstituyendo y necesita pienso –es decir, cereales– para ello.

La producción internacional, en cambio, no sigue el mismo ritmo. Deprimida por años de precios bajos, ahora muchas explotaciones agrícolas arrastran la falta de inversión y el abandono de los cultivos. Las previsiones de la producción de cereales llevan tres meses revisándose a la baja.

Es una tormenta perfecta, porque tampoco la meteorología ha ayudado a la cosecha en algunos países como Ucrania, Rusia o Estados Unidos, afectada por el fenómeno llu-

vioso conocido como *la Niña*.

El aumento de la demanda también está dictado por el creciente interés en el biocombustible y por el uso del trigo para el ganado, porque los países emergentes consumen cada vez más carne. Resultado: el uso de cereales en el mundo para la temporada 2020/2021, según la FAO, alcanzará un nuevo récord en 2.744 millones de toneladas. Como consecuencia, las existencias han disminuido al mínimo de los últimos cinco años, hasta 866 millones de toneladas. Este desequilibrio presiona inevitablemente los precios al alza. Y también alimentar a los animales ahora sale más caro que antes, lo que ha puesto a los ganaderos de rodillas.

José Manuel Álvarez, secretario general de Accoe (Asociación de Comercio de Cereales y Oleaginosas de España), recuerda que España es el primer productor europeo

DATO

Valor del World Food Price Index de la FAO
En el 2016, este índice se situaba en 85.
Ha subido un 26%

107,5

de pienso para animales. “Llevábamos unos años muy tranquilos, pero la revisión a la baja de la producción y la disminución de los stocks han encendido el mercado y se está viviendo una situación desbocada en la cadena alimentaria”. En su opinión, el alza es “circunstancial”, aunque la especulación también pesa. “En nuestro sector, los mayores movimientos acostumbran a venir de allí”, indica.

En efecto, la enorme liquidez presente en el mercado, unida a la ruptura de la cadena de valor de suministro mundial a raíz de la pandemia, que ha encarecido el transporte, ha trastocado los parámetros. Si se mira atrás, un fenómeno similar se vivió también en el 2008, poco antes que estallara la crisis financiera. En febrero del 2008 el precio del trigo subió un 46%, luego en mayo se desplomó y volvió a repuntar, en un vaivén de volatilidad típico de las burbujas.

“Los precios llevaban casi once años estancados o cayendo, ahora el ciclo agrícola ha cambiado”, afirman Luis Torras y Marc Garriga-sait, que gestionan el Panda Agriculture & Water Fund. “Las empresas agrícolas arrastraban una rentabilidad baja y finalmente ahora empezarán a ganar dinero. Para un inversor es un sector a tener en cuenta en una óptica de diversificación”, aseguran. Y añaden: “La historia nunca se repite, pero el estallido de la gripe española propició un doble shock de demanda/oferta y un cuello de botella, con un correspondiente aumento de los precios al por mayor, en el caso de las materias agrícolas”. Para no olvidar. ●

Francesc Reguant

Presidente de la comisión de Economía Agroalimentaria del Col·legi d'Economistes de Catalunya

¿Una burbuja de productos básicos?



Desde la pasada primavera, los precios de cereales y soja han sufrido un incremento sostenido que se ha acentuado en diciembre y ha recibido su confirmación e impulso a partir del informe Wasde de EE.UU. del 12 de enero. Con referencia al precio del 30 de junio del 2020, en el mercado de futuros de Chicago y hasta este 13 de enero, el precio de la soja se ha incrementado un 59,58%; el del maíz, un 54,96%, y el del trigo, un 34,69%.

Confluyen un conjunto de causas interrelacionadas que pueden ofrecer una explicación. La oferta de maíz ha registrado cosechas mermaidas en Ucrania y Estados Unidos. A su vez, Argentina ha sufrido unos meses de sequía que han afectado a la cosecha de maíz y soja. Pero ello no parece ser una razón suficiente. Un factor probablemente más determinante ha sido el inesperado incremento de la demanda china. La peste porcina africana (PPA) afectó gravemente la producción del país. Ello facilitó un incremento

espectacular de exportaciones de carne de cerdo desde España y Europa a China. Pero China se está recuperando de la PPA y, según datos del Ministerio de Agricultura chino, el censo porcino ha crecido un 27% el último año. La alimentación base de la ganadería intensiva de porcino es precisamente soja y maíz. En tercer lugar, debemos considerar el factor refugio financiero que los alimentos suelen ofrecer en situaciones de grandes incertidumbres. Un factor, meramente especulativo, que aporta mayor volatilidad al mercado. Además, esta coyuntura de precios ya ha generado reacciones de defensa. Argentina ha suspendido la exportación de maíz hasta el 1 de marzo, y Rusia ha aplicado aranceles a la exportación de soja y trigo. Son medidas que alimentan temores y amplían la presión especulativa.

Factor refugio
Las medidas de protección de países como Argentina alimentan temores y amplían la presión especulativa

Las consecuencias de todo ello afectarán seriamente al importante clúster cárnico-ganadero catalán, ya que se trata de un sector muy dependiente de las importaciones de soja y maíz. Pero las consecuencias más graves pueden producirse en los frágiles equilibrios de la seguridad alimentaria mundial. La demanda no para de crecer de manera sostenida, pero la oferta, debido sobre todo a variables climáticas, no siempre logra un buen ajuste. Ante caídas de stocks o estimaciones de malas cosechas, la espiral especulativa se pone en marcha en el mercado de futuros.

La gravedad de la burbuja del 2007, vinculada al impulso de los agrocarburos, mereció que Olivier de Shutter, relator de la ONU para la alimentación, dijera que los agrocarburos eran un crimen contra la humanidad. La burbuja del 2010, vinculada a las pérdidas en la cosecha de trigo de Rusia por una ola de calor jamás registrada, supuso que el pan doblara su precio. Un hecho dramático que sirvió de chispa para encender el polvorín del norte de África. “Pan y libertad”, se oía en Túnez y Egipto. Pronto vendría la guerra con todas sus consecuencias. ¿Estamos en el umbral de la burbuja del 2021? |



Un campo de trigo en el sur de España: su precio está subiendo

=====

También con la gripe española o la crisis del 2008 subieron las materias primas